

A photograph of an elderly man sitting on a light blue wooden bench in a park-like setting. He is wearing a grey quilted jacket, dark trousers, brown shoes, and a green and white striped beanie. He is holding and playing an acoustic guitar. The background features a stone wall, dense green bushes, and a mountain range under a clear sky. The ground is sandy and there are other wooden benches in the distance.

A
L
T
A

E
S
F
E
R
A

FOTOGRAFÍA
MANUEL MORALES

INVESTIGACIÓN
DANIEL GONZÁLEZ
DANILO PETROVICH

**A
L
T
A

E
S
F
E
R
A**

FOTOGRAFÍA
MANUEL MORALES

INVESTIGACIÓN
DANIEL GONZÁLEZ
DANILO PETROVICH

EDICIÓN FOTOGRÁFICA
ANDREA JÖSCH

POESÍA
PEDRO TAPIA

Muy entrada la noche, o al mediodía, cantaba. La memoria le ayudó a reconstruir los templos de guitarra originales de su pueblo, de su lejana región nativa cruzada por ríos antiguos, poderosos, de corriente de acero, que han cortado los Andes en su parte más alta –pedernales y diamantes–, hasta formar abismos a cuyas orillas el hombre tiembla, ebrio de hondura, contemplando las corrientes plateadas que se van, entre bosques constantes.

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS.

Los grandes poetas del canto a lo divino se reconocen como creadores de *Alta Esfera*: sabios en los versos elevados, complejos y difíciles de encerrar en una sola clasificación, en un solo fundamento.

Lo alto es palabra elevada, la poesía misma capaz de revelarnos este mundo, creando otro en un poema. El “Creador de Alta Esfera”, es a su vez, el Gran Arquitecto del cosmos y el cosmos son las esferas. Creación del mundo y creación de un poema se confunden en este concepto, permitiéndonos superponer elementos de la génesis del universo con los del genio de su hacedor: el poeta-cantor. Como nos sugiere el filósofo Andrés Claro:

“¿No apuntará esta coincidencia terminológica al modo en que la forma dominante de creación en el poema sintetiza una concepción característica de la creación del mundo, define las condiciones de posibilidad de una cierta experiencia y representación espacio-temporal compartida?”¹.

Alta esfera son los astros, la Tierra, el Sol –el rubio sol de la esfera–, los planetas en su carrera, la luz y la oscuridad. En el plano de lo terrestre la esfera es lo circular, lo cíclico, lo que va del día a la noche y viceversa. Del calor al frío, de la rotación de las estaciones y de los senderos de la vida y la muerte. Lo cíclico, a su vez, es expresado en lo ceremonial,

¹ Andrés Claro, *La Creación*, Ediciones Bastante, Santiago de Chile, 2014, p. 9.

en el día en que la fiesta llega; celebración, canto y danza, hasta que las velas se apagan y tendremos que esperar un nuevo año para volver a festejar. La esfera es también la rueda de cantores frente a la imagen divina, las antiguas pircas de piedra circulares que sirven para ordenar a los animales cuando son bajados de las *veranadas* por los propios cantores, que a su vez son arrieros. O la disposición espacial que adoptan los comuneros en una trilla a yegua suelta, donde los hombres forman un círculo alrededor de la parva mientras las bestias galopan por fuera para con su peso y movimiento, separar la paja del grano. Por último, son los miles de dibujos esparcidos por el paisaje, inscritos en las piedras, petroglifos, signos atávicos, que rayan el tiempo, los caminos y la historia.

La invitación que realizamos aquí es a hacerse parte de este ir y venir, desde los elementos más altos hacia el canto de ahora, desde el universo a la rueda, desde el Creador al poeta-cantor. Para ver transitar estos elementos es que hemos construido este libro de imágenes, libro de poesía campesina, esta experiencia.

Una experiencia que ha sido la del encuentro con Pedro Tapia. También una experiencia con el territorio, con sus distancias, sus marcas, su ecología, con los trabajos de los hombres y de las bestias. En cada momento, una apertura, una escucha, un mirar y comprender, sorprenderse, reír, emocionarse. Y al igual que en los ritos, esta obra es la conjunción de los sentidos, de las imágenes, de las exclamaciones, de nuestras ensoñaciones y de nuestros recuerdos.

Este libro busca continuar y complementar una serie de otras investigaciones que desde hace una década han tomado la forma de obras visuales, sonoras y escritas en torno al canto a lo divino, intentando abarcar algunas de sus significaciones, no queriendo agotar todas sus posibles interpretaciones o su historia, al modo de cómo operan los tratados.

El conocimiento que intentamos construir supone no detenerse en lugares comunes, en lo que comienza a repetirse en el discurso institucional, en las políticas del patrimonio, casi ya incansablemente, anquilosándose y construyendo muchas veces sesgos demasiado rígidos. Debemos mudar, recorrer, ampliar las perspectivas, dialogar, escuchar nuevas voces, y si hemos de repetir, será para encontrar allí nuevas diferencias. El canto a lo divino como tradición no es un lugar común, siempre está desplazado, su memoria se mantiene resguardada, lo encontramos en lugares apartados, secretos, por su carácter doméstico está siempre medio oculto, pero para quien quiera realmente conocerlo es de alguna manera, un mundo abierto. El canto a lo divino no

es un elemento, no tiene la dimensión de un objeto, de una obra, no lo podemos definir en un género sin restringirlo, siempre encontraremos variaciones nuevas en palabras antiguas y entonaciones extrañas que permiten la novedad y repensar todo otra vez. Tampoco es solamente un conjunto de reglas estipuladas, consabidas ni protocolizadas; el canto a lo divino es sobretodo una experiencia de lo heterogéneo, quizás de lo multitudinario, aunque sin ser masivo ni conocido, es siempre rico en su diversidad, se practica en muchos lados, y no tiene un único centro originario que nos permita comprenderlo a cabalidad.

Queremos acercarnos a esta poesía distinguida, sutil y variante, sobre todo en las entonaciones de su canto. Para eso es necesario recorrer un amplio territorio, desde el Choapa hasta el Maule, de cordillera a costa, a lo largo de una porción importante del secano costero de nuestro país, porque cada sector resguarda su propia impronta en el canto, desde la manera de organizar las vigiliadas, hasta las entonaciones particulares de cada localidad, ya que en esta práctica, una de las cuestiones más importantes es su impronta local, forjada con orgullo por las comunidades como una forma de micro-identidad. Cada sector se identifica a sí mismo por y con su canto, incluso cada familia cuida su acervo como propio y lo comparte con seriedad y responsabilidad.

Dos cuestiones son importantes para comenzar a comprenderlo: la poesía y sus entonaciones. La primera define al pueblo, es poesía popular, ejecutada en décimas, heredada desde la colonia española, cantada en honor a lo santo, a lo sagrado, aquí se hizo mestiza, le perteneció al pueblo trabajador y festivo, y fue este mismo pueblo quien la regó por el territorio. La otra son las entonaciones; cada sector, e incluso a veces cada familia, practica y resguarda sus propias entonaciones, en esto hay cientos de variantes. El Pedernal, lugar donde Pedro Tapia aprendió a cantar, se distingue por detentar sus propias entonaciones, que no son las mismas que encontramos en la parte media y baja del valle de Petorca, ni tampoco en la zona de Cabildo, mas bien comparten ciertos rasgos con los sectores cordilleranos de Chincolco, Chalaco, Calle Larga, El Sobrante, vecinos próximos. Es así como voz, territorio y comunidad se entremezclan para identificarse en el canto y toquío.

El canto a lo divino se expresa en décimas y se canta por fundamentos bíblicos y otros textos sagrados. Temas bíblicos reinterpretados desde la oralidad y la cultura campesina, a veces cercanos al texto original, en ocasiones más cercanos a las vivencias propias del campesinado chileno. También hay muchos cantos por la naturaleza, la astronomía, las estaciones, las flores y las aves.

El canto es un enjambre recargado de símbolos exclamados, entonados, de palabras antiguas y extrañas pero siempre de fácil aprehensión, cantados a veces con sutileza y otras con gran impronta y fuerza. Las entonaciones ayudan a sostener las palabras, a mantenerlas en suspenso, acentuando a veces algunos conceptos claves, quedando la escucha de los asistentes siempre en una atención calma, atractiva y compartida por todos los que están allí. Cada poema cantado son 50 versos literarios repartidos en 5 décimas, cada uno de estos versos remiten a un sinfín de figuras retóricas e imágenes poéticas. Al estar presente en una vigilia, donde se canta gran parte de la noche sin detención, lo que queda en la memoria son un conjunto de símbolos superpuestos, dando vuelta y provocando la imaginación de los oyentes, quienes siempre se muestran muy atentos al canto. A veces, también la ensoñación y el cansancio detonados por las largas horas de la madrugada, ayudan a que la poesía escuchada se sueñe, se mezcle con la deriva de un relajo de la conciencia y que al despertar se vuelven a escuchar nuevas palabras y figurar nuevos símbolos. Es de alguna forma la envoltura aérea o cósmica de una poesía sin fin, una poesía de la noche eterna.

Son estas mismas vigiliass las que se convierten en una buena oportunidad para aprender de otros cantores, pues ellos pueden cantar en rueda frente a la imagen divina, esto es, que intercalan por turnos sucesivos cada décima, siempre con la misma entonación, mientras un solo cantor toca la guitarra para todos los que integran la rueda. El canto es una expresión que se transmite familiarmente, de manera colectiva.

Casi la totalidad de los cantores y participantes de la *compaña* que veremos en este libro son campesinos y campesinas, la mayor parte de sus días se ocupan de sus chacras y animales, pero también complementan estas labores con otras que permitan un mejor pasar, muchos son crianceros, ganaderos de majadas cordilleranas y pirquineros. Hoy los más jóvenes se dedican a labores técnicas, obreros de construcción o de la gran minería. A través de estos diversos trabajos han ido ocupando los distintos pisos ecológicos, zonas de riego, secano, áreas de pastoreo, la cordillera para los animales y los minerales. A cada uno de estos pisos ecológicos le corresponden distintos senderos, caminos y huellas que han marcado el paso del hombre por esta geografía inmensa. Hoy en día han tenido que aprender a lidiar nuevamente con grandes fundos, como lo hicieron antes de la reforma agraria, ya no bajo la antigua estructura del inquilinaje, sino mayoritariamente en relación con la extracción industrial frutícola, la cual tiene a gran

parte del valle de Petorca inmerso en una sequía profunda desde hace más de una década. Son estos paisajes, de los fundos industriales, las carreteras, la minería, la sequía, los que definen la vida y el trabajo de hoy, el canto a lo divino, quizás, su resistencia.

Para continuar en esta comprensión heterogénea del canto también queremos explicitar nuestra labor, nuestra pesquisa acerca de cómo entendemos esta devoción, pues no solo basta con acercarse al canto como una expresión devota del pueblo, que lo es, por cierto, y es lo primero que defienden los cantores, la fe propia que encierra esta tradición, sin embargo, creemos que es necesario ampliar los horizontes de esta experiencia tal como la fuimos comprendiendo en el tiempo y en el espacio, atendiendo principalmente a los nuevos fenómenos que la tradición enfrenta. Es así que nuestra investigación se basa principalmente en comprender un territorio, a veces amplio, a veces arrinconado y accidentado, para construir el mapa sensible de esta zona que es un espacio vivido, marcado por los trayectos de hombres y mujeres, no sólo en el aspecto material y extensivo del espacio, ni muchos menos en la propiedad de este, sino un territorio humanizado, visibilizado por los sujetos y su cultura. Un territorio escudriñado por las labores extractivas de pirquineros o trabajos como el de los arrieros y campesinos, marcado por senderos, caminos perdidos y carreteras, como también por grandes rocas, por la cordillera que se abre majestuosa en el sector de El Pedernal y los pueblos aledaños. Un territorio lleno de voces, presencias, trayectos individuales y miradas.

El Pedernal es una pequeña localidad con casas dispersas en un angosto valle a los pies de la cordillera de Los Andes, en el confín norte de la Región de Valparaíso, justo en el límite con la Región de Coquimbo. Pertenece a la comuna de Petorca y está más bien vinculado al pueblo de Chincolco, su urbanización más cercana. Comparte semejanzas, vínculos y tradiciones con otras villas rurales como Calle Larga, Chalaco y El Sobrante, todas bordeando los altos cerros que indican el comienzo de la muralla cordillerana de Los Andes. En El Pedernal viven alrededor de cincuenta familias, vinculadas mayoritariamente a labores campesinas y mineras. Este territorio también se define por el espacio doméstico, la casa y la chacra, espacio que en época de fiesta se abre y se vuelve público, pues se convida a la comunidad y a los cantores a celebrar al interior de los hogares.

La fiesta de la Virgen de la Merced, imagen viajera o peregrina, trastoca el orden de los días y noches de las distintas comunidades que la alojan. Mantiene una tradición centenaria, que parece inamovible,

pero que es dinámica siempre, se adapta, cambia, permite lo nuevo, manteniendo lo que la comunidad siente como su herencia.

Las *alojadas* de la Virgen en El Pedernal son parte de un circuito festivo mayor que involucra otros sectores aledaños, como Chincolco, La Puntilla, Los Comunes, El Valle de lo Olmos, Chalaco, Calle Larga, El Sobrante y otros más. Este circuito ceremonial se constituye como un gran sistema de vigiliadas que se suceden regularmente todos los días, desde el 15 de agosto hasta fin de año, en un esfuerzo enorme de parte de la comunidad para realizarlas, unas tras otras, año tras año.

Conocimos a Pedro Tapia en ocasión de la realización de una investigación anterior sobre el velorio del angelito. Ese mismo día lo invitamos a una *alojada* en un sector alejado de su pueblo, pero dentro de la misma comuna de Petorca. Allí pudimos registrar por primera vez algunos de sus versos y quedamos completamente conmovidos con su canto, sus entonaciones y su forma tan elocuente de expresarlos. Varios años después, esa grabación se transformó en un disco de audio doble llamado “El Iris de la Bonanza”. Así, frecuentamos varias veces a don Pedro en su casa o lo fuimos encontrando en algunas *alojadas* de Chincolco o Calle larga. Todo lo que sabíamos de él eran sus versos, entonaciones y su gran prestancia para cantarlos. De a poco, comenzamos a registrar largas entrevistas sobre su vida y su conocimiento del canto, tanto como *alférez* de baile chino como de cantor a lo divino. En ese tiempo don Pedro volvió a vivir al pueblo de Quelén Alto, en la comuna de Salamanca, Región de Coquimbo, sector también enclavado a los inicios de la cordillera, pero cercano al río Choapa. En Quelén don Pedro vivió más de 20 años y sólo había vuelto al Pedernal por un tiempo para ayudar a una de sus hijas. Cuando estuvo estos últimos años en Quelén, pudimos volver a trabajar con él, quedándonos varios días en su casa, junto a su señora, Ana Monardes, un hijo y una de las hijas que nos acompañó por esos días. Allí profundizamos en su testimonio, hablamos de su vida, y también compartimos con la señora Ana, quien lamentablemente falleció a pocos meses de este encuentro. Don Pedro resintió su ausencia y retornó a vivir al Pedernal donde reside actualmente. El año 2017, volvimos en varias ocasiones a la casa de su hija, su nuevo hogar, a vivir las distintas vigiliadas de su familia y del sector, conociendo entonces de manera más cercana a su familia, hijas, nietas, nietos y bisnietos, como a otras familias y cantores del pueblo.

Cuando don Pedro canta, el verso se eleva en una atención cautivante, única, su canto limpio, claro, muy bien entonado, atrapa, te

acerca a las palabras de su poesía. Lo hemos visto cantar en muchas ocasiones y siempre ocurre una atención sorprendente por parte de los asistentes, cierta aura suspendida entre quien canta y quien aprecia en una escucha tan delicada como su canto. Las entonaciones de Pedro Tapia, junto al *toquío* de su guitarra, son excepcionales por dos razones: una es su ejecución pulcra y elegante (siempre ha tenido la obsesión por afinar muy bien su guitarra antes de cantar tomándose varios minutos para aquello hasta que queda conforme); la otra son sus entonaciones, propias de El Pedernal, que se pueden diferenciar de los otros pueblos cercanos, una propiedad colectiva, propia de los *pedernalinos*, que encuentran en don Pedro a un gran exponente. Excepcionalidad en la ejecución personal del cantor y excepcionalidad en el resguardo colectivo de las entonaciones *pedernalinas*, ambas cuestiones, individuo y comunidad, hacen que el canto y la guitarra brillen con singular propiedad.

La lírica de sus versos, la poesía que encierra y abre, las palabras cantadas tienen un rasgo propio y poderoso. Sus versos favoritos son por el fundamento de “La Gloria”: un relato poético acerca de un paraíso después de la muerte, un lugar de sueños donde el comienzo y el fin se encuentran, el Alfa y el Omega, una ciudad deleitosa, espacio sagrado simbolizado por *doquier*. También tiene una predilección por versos por “Literatura”, que nos hablan de lugares prístinos, de la naturaleza cíclica, de una ecología sentida e imaginada, percibida con detalle y preciosismo, estos versos expresan un pulso de lo natural vivido y percibido por el campesino, un palpitar de los elementos, casi podríamos decir que intentan encarnar una “climatología poética”.

Todos los versos que don Pedro canta están glosados, esto quiere decir que al final de cada *décima*, la última frase, corresponde a una *cuarteta* que se va armando con cada final de las cuatro *décimas* anteriores, y al final de la *décima* o “*cogollo*” de despedida se entona la *cuarteta* completa. Forma rigurosa de cantar los versos, ya pocas veces escuchada. Para tener en la memoria versos glosados, es necesario corregirlos pues por lo general no están contruidos de esa manera y eso ha sido otra de las labores que Tapia ha ido realizando durante su vida, glosar los versos que más le gustaban, que fue arreglando para que quedaran correctamente expresados con su *cuarteta* final. Esto nos ayuda a entender cuando un verso está bien contruido, cerrado. Al escuchar la *cuarteta* final de este, pareciera que el canto termina en buena armonía, se clausura, se sintetiza. Es una forma de cierre y apertura, ya que la glosa expresa una idea independiente de la *décima*, aunque relacionada.

Para mostrar algunos ejemplos de esto, quisimos integrar en este libro un pequeño poemario con algunos de los versos que hemos transcrito a partir de la escucha de los cantos ejecutados por Pedro Tapia en distintas ocasiones, tanto rituales como domésticas.

Finalmente, este es un libro de fotografías, de imágenes, un esfuerzo por transformar esta experiencia poética del canto en una experiencia visual, de la poesía lírica a la poesía de las imágenes. Es un relato donde el ojo de Manuel Morales, autor de las fotografías de este libro, fue visitando los caminos que las voces y los sujetos han recorrido. Así fueron apareciendo en imágenes cada razón de lo que hemos mencionado, las experiencias que allí hemos vivido, la vida y la ausencia de cada persona, intentando comprender la fotografía como una herramienta para nombrar, visibilizar y recordar.

Todo lo que hemos escrito, todo lo que se ha leído está en una foto, ese ha sido nuestro intento. Desde el territorio, el canto, el cantor, los cantores, la comunidad, la imagen, el ambiente, la naturaleza, el aire, las montañas, los animales, la lluvia; hasta las casas, las habitaciones, los niños, los detalles, la cocina, los panes, el té, la sequía, tanto y más, que finalmente son los sentidos y los sentires que definen el canto a lo divino en su heterogeneidad, aquí expresada en imágenes. Un trabajo fotográfico que ha sido una cartografía de la vida.

En este camino también hemos aprendido a leer la fotografía como una herramienta poderosa para complementar la investigación etnográfica. En ocasión de un ceremonial tan frágil y sensible como lo son las *alojadas* de canto a lo divino en el cual cada gesto, cada mirada, se hace notar, las imágenes fotográficas nos permiten ocupar un lugar silencioso dentro, posicionarnos y tomar un punto de vista, no perderse en la deriva natural y colectiva de la celebración y ser capaces de acceder a una subjetividad que perdura dentro de este entramado de signos que conforman la festividad. La fotografía nos acerca a los componentes materiales de este lugar, nos muestra la disposición de los cuerpos y de los objetos, el orden de las cosas, lo que se cuelga, lo que se arrima, lo que se amontona, la luz que baña los rostros cansados de los asistentes, su geometría.

Reconocemos en Manuel Morales un fotógrafo atento, y esto es muy importante si consideramos las distintas acepciones que conlleva esta palabra: primero, atento en el sentido del cariño, del respeto, de la cercanía con las personas celebrantes, con nosotros mismos incluso, logrando mantener una distancia justa, indispensable para la fotografía. Y también atento a lo que está sucediendo a su alrededor,

registrando esos gestos muchas veces imperceptibles, la entrada de una polilla a un espacio pequeño, un cuadro que nos observa, una mirada de afecto, en fin.

“La fotografía es, en efecto, una manifestación de la distancia del observador que registra y que no olvida lo que registra (lo que no siempre es fácil en las situaciones familiares, como el baile), pero supone también toda la proximidad del familiar, atento y sensible a los detalles imperceptibles que la familiaridad le permite y le impulsa a captar e interpretar sobre el terreno (¿no se dice del que se comporta bien, cordialmente, que es “atento”?), a todo eso infinitamente pequeño de la práctica que escapa a menudo al etnólogo más atento. Está ligada a la relación que siempre he mantenido con mi objeto, del que nunca he olvidado que se trataba de personas sobre las que yo ponía una mirada que de buen grado, a no ser por temor al ridículo, llamaría afectuosa, y con frecuencia tierna”².

Nada finaliza aquí, pues ya han comenzado, otra vez, las *alojadas*, la vida. Volver a subir a la cordillera, para luego, volver a bajar. Llegar a celebrar a la casa de un familiar, de un amigo o del propio hogar, para de nuevo salir a los caminos.

Alta esfera, termina y comienza en un concepto, es casi un nombre, que nos abre a múltiples imágenes, direcciones y senderos que creemos importante recorrer para conocer el canto campesino y lo que esa experiencia nos enseña. Hemos intentado andar esos caminos, entender cada tránsito, cada desvío, cada accidente, cada encuentro, sin perder la cuenta de que posiblemente todo se conecte, tal como se da la vida al interior de una esfera.

² Pierre Bordieu, *Pierre Bordieu en Argelia. Imágenes del desarraigo*, Edición de Franz Schultheis y Christine Frisinghelli, Círculo de Bellas Artes de Madrid, Madrid, 2011, p. 50.









































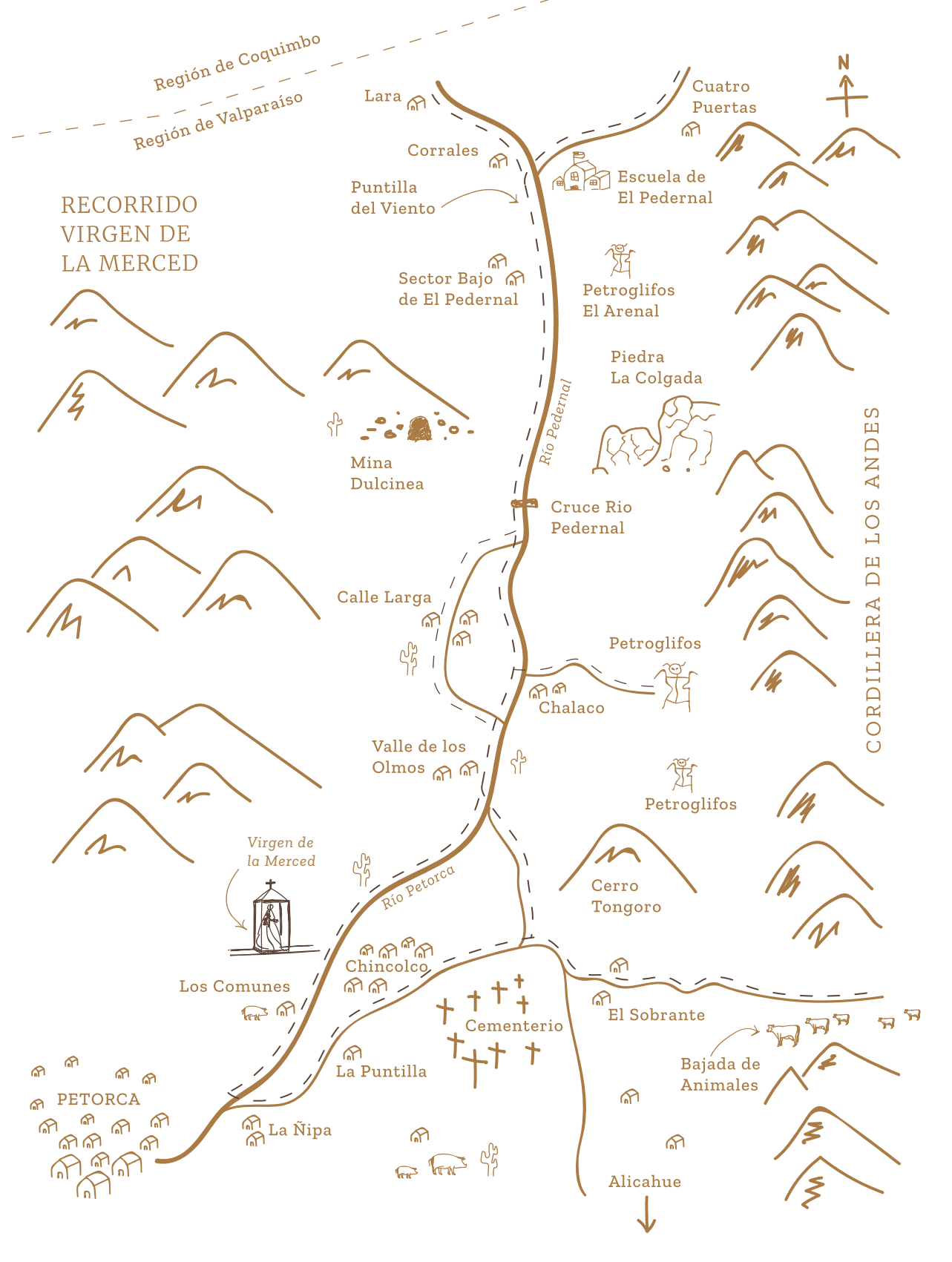












VERSOS A LO DIVINO

PEDRO TAPIA

VERSO FUNDAMENTADO

Lloró el valiente Sansón
su desgracia al verse ciego
y al Señor le dijo luego
dame Dios tu protección.

En su desesperación
fue amarrado a unas cadenas
y con mirada serena
y un triste desengaño
por eso una vez al año
llora la parra de pena.

Absalón también lloró
estaba desesperado
de los cabellos colgado
a su hermano persiguió.

El Señor lo castigó
por su mucho atrevimiento
no tuvo merecimiento
y un pesar que lo devora
por eso la parra llora
si le quitan un sarmiento.

Lloró David su pecado
que cometió sin querer
por codiciar la mujer
de su capitán amado.

Su corazón mancillado
sintió aquel rey al instante
siempre tuvo por delante
su pecado muy atroz
y con angustiada voz
así lloraba un amante.

También un poeta lloraba
con un dolor incesante
por no hallar la consonante
que su ruina propiciaba.

Mucha tristeza le daba
en tan crítico momento
maldecía su talento
en aquel trance tan fuerte
se deseaba la muerte
de pesar y sentimiento.

Que linda esta Virgencita
florcita de la pasión
lloró David su pecado
de rabia lloró Sansón.
Lloró el sabio Salomón
lloró Santa Magdalena
llora la parra de pena
si le quitan un sarmiento
y así lloraba un amante
de pesar y sentimiento.

VERSO POR LITERATURA

El sol, el agua y el viento
a las plantas fertiliza
y con sus rayos matiza
el sol en su firmamento.
En sensible movimiento
en su esfera se ha de ver
deja de resplandecer
cuando la nube le carga
y es la pena más amarga
querer solo por querer.

Cuando rompe el claro día
todo el mundo se ilumina
y la estrella matutina
apaga su luz crecida.
Se encuentra en la astronomía
como se forma el calor
la tierra es solo un vapor
digo en mi conocimiento
que estar alegre y contento
es la fineza mayor.

Cuando aclara la mañana
cambia el aire su corriente
se atraca el alba al oriente
nace la aurora galana.
Se acerca la luz temprana
por toda su redondez
brillante vuelve otra vez
demostrando su *arroganza*
nunca encuentra la bonanza
el querer por interés.

La noche y su negro manto
le quita al mundo el reflejo
oscurece el blanco espejo
después que ha alumbrando tanto.
El pajarillo en su canto
alabando al creador
disfrutando del verdor
dice la sabia experiencia
que amor sin correspondencia
no es fineza ni es amor.

Yo la adoro Virgencita
florcita ‘e la primavera
sale el sol en el oriente
primero en la cordillera.
Cuando alumbra en la frontera
y llega a resplandecer
querer solo por querer
es la fineza mayor
el querer por interés
no es fineza ni es amor.

VERSO POR FORMACIÓN

La tierra otra vuelta dio
y la noche siguió al día
todo se mueve y porfía
como alguien lo pensó.
La tierra gira veloz
no la alcanza el pensamiento
y a veces por un momento
se enciende la claridad
y se siente de verdad
cimienta sobre cimienta.

Las nubes pasan y vienen
las nubes vienen y van
el río con su cantar
el río no se detiene.
La mar cien mil puertas tiene
y a la mar no hay quien la angoste
la mar con su inmenso porte
a la tierra la regula
y la tierra se asegura
sobre aquel cimienta un poste.

El día siguió a la noche
cambiando el color del suelo
las estrellas de este cielo
son un precioso derroche.
El viento sopla en traspase
moviendo a nuestro destino
llevando el polvo más fino
pa' los montes y pa' la mar
haciendo el mundo girar
sobre aquel poste un molino.

Los valles, la cordillera
las plantas, la humanidad
el agua y la eternidad
todo es parte en la gran rueda.
Viene y va la primavera
y al sol no hay quien lo remonte
y tampoco al horizonte
es posible de llegar
siempre hay un más allá
sobre aquel molino un monte.

Me vine a mirar el río
debajito de un sauzal
al ladito un arrayán
blanquito de tan florido.
Y se me agrandó el sentido
de la vida y su portento
cimienta sobre cimienta
sobre aquel cimienta un poste
sobre aquel poste un molino
sobre aquel molino un monte.

VERSO POR LA MUJER SAMARITANA

Salió Jesús de Judea
con todo su apostolado
dejó a varios bautizados
y regreso a Galilea.
Descansar Jesús desea
pues está en partes lejanas
se encontró con una dama
junto al pozo de Jacob
fue por permisión de Dios
la mujer samaritana.

Como a la hora de siesta
llegó Jesús a la fuente
y apareció de repente
aquella mujer funesta.
Ahí se le manifiesta
cuando agua le pidió
pero no le conoció
de que aquel era el Mesías
se mostraba arrepentida
junto al pozo de Jacob.

Habló Jesús a la vez
explicando sus deberes
aquel que de mi bebiere
jamás nunca tendrá sed.
Pero hubo de entender
que él era el hijo de Dios
después mucho se admiró
de lo que Jesús hacía
y al ver que agua tenía
agua Jesús le pidió.

Dijo Dios a la mujer
llevándole la contraria
te aseguro que en Samaria
ni un judío puede haber.
Le costo pa' comprender
aquella mujer ufana
le dio el remedio que sana
para que se convirtiera
antes que a Dios conociera
ella se mostró tirana.

Virgen gloriosa y bendita
ramito que floreció
aquella mujer indigna
l'agua a Jesús le negó.
Pero él la convirtió
a la religión cristiana
la mujer samaritana
junto al pozo de Jacob
agua a Jesús le pidió
y ella se mostró tirana.

VERSO POR LA GLORIA

Hay un hermoso lugar
lleno de bellos jardines
donde cantan querubines
alabanzas sin parar.
Allá no existe pesar
y la dicha no se pierde
tampoco nadie remuerde
lo que Dios ha perdonado
y están todos encantados
debajo de un limón verde.

Tienen la brisa y el viento
y el más delicado aroma
y bajan desde las lomas
como el más divino aliento.
Los ríos como les cuento
parecen de fantasía
su caudal es maravilla
y paisajes muy hermosos
brota un vino generoso
donde el agua no corría.

Las piedras son de diamante
y las arenas al verla
semejan preciosas perlas
y esmeraldas relumbrantes.
Los adornos son brillantes
que iluminan la visión
yo con mi grande ilusión
quisiera alcanzar la luz
y es por eso que a Jesús
le entregue mi corazón.

Las plantas maravillosas
son más preciosas que un sueño
y hasta el árbol más pequeño
da la fruta deliciosa.
Allá las almas dichosas
están llenas de alegría
yo no se porque sería
que el hombre prevaricó
por esa culpa ofendió
a quien no lo merecía.

Que glorioso el Angelito
pluma blanca voladora
yo lo quisiera llevar
en anda para la Gloria.
Allá se cantan victorias
y la dicha no se pierde
debajo de un limón verde
donde el agua no corría
le entregue mi corazón
a quien no lo merecía.

VERSO POR LAS FLORES

Todo el mundo se verá
de flores muy adornado
el Señor les ha *emprestado*
el calor y la humedad.
De flores se adornará
pasará alegre y contento
porque se ha llegado el tiempo
de flores resplandecidas
y antes que amanezca el día
cuaja la palma en su centro.

El invierno llegaría
de asomo muy *reguroso*
los arboles más copiosos
pasarán con alegría.
Que tormentos pasaría
afligido en el calor
ha de perder el color
esa hermosa primavera
antes que el día viniera
cuaja la higuera en su flor.

No es permitido de Dios
que esa flor permaneciera
y antes que nadie la viera
en el viento se elevó.
En todo el mundo quedó
que la relumbrara el sol
ha de bajar el Señor
de la altura avisando
por el mundo trasminando
el naranjo en el olor.

Ya se los llegó el verano
dicen los árbol frutales
nos entran a atormentar
ya padece por las manos.
Tome el fruto el más tirano
con el corazón contento
porque se ha llegado el tiempo
debimos aprovechar
para poder cosechar
la parra da el sarmiento.

Ángel glorioso y bendito
florcita *'e* la primavera
este es el divino verso
de la palma con la higuera.
De lo que el Señor dijera
ahora en este momento
cuaja la palma en su centro
cuaja la higuera en su flor
el naranjo en el olor
la parra da el sarmiento.

VERSO POR SAN FRANCISCO

Honrado por la pobreza
nuestro padre San Francisco
observaba antes de un risco
la madre naturaleza.
Movido por su belleza
el santo se daba cita
con todas las avecitas
las que en el bosque habitaban
un canto le dedicaban
un chuncho y una diuquita.

Con su infinita bondad
las gracias a Dios cantaba
por lo mucho que le daba
sin ni una necesidad.
Por su infinita bondad
que era su virtud mayor
bendecía al hacedor
de todas las criaturas
cuando volaba en la altura
un peuco muy cazador.

A todos los seres vivos
los amaba como hermanos
desde el pequeño gusano
hasta el elefante altivo.
Humilde y *espectivos*
escuchaban el sermón
la llamada de atención
sobre alguna *fachuría*
llorando se arrepentía
un zorro viejo y ladrón.

Y las aves con sus trinos
las gracias a Dios cantaban
por lo mucho que le daba
el padre eterno y divino.
Perfumaban el camino
todas las flores bonitas
y sus palabras benditas
decía una y otra vez
y le olfateaba los pies
una leona *calchoncita*.

Virgen gloriosa y bendita
varillita de ciruelo
San Francisco predicaba
a los pájaros del cielo.
Con grato placer y anhelo
entonan su cancioncita
un chuncho y una diuquita
un peuco muy cazador
un zorro viejo y ladrón
y una leona *calchoncita*.

VERSO POR EL JUDÍO ERRANTE

Quien el peregrino errante
que anda por toda nación
hasta la consumación
sin detenerse un instante.
Por el lugar más fragante
por los desiertos más lejos
sin temerle a ningún riesgo
ni a cansancio ni a fatiga
de que sirve que yo diga
benaiğa lo disparejo.

Pasará por serranía
montañas y cordillera
y aunque la más brava fiera
la *orife* más temida.
Y así para su vida
lo pasa aquel malvado
a veces desesperado
como el perdido Caín
nunca le darán el fin
al camino que *hay* andado.

El sol, el agua y el viento
no te impedirán tu marcha
la nieve, el frío y la escarcha
y ni el más duro tormento.
Los furiosos elementos
no te han de poner atajo
corriendo de arriba abajo
el globo de polo a polo
para mi el castigo sólo
me cuesta mucho trabajo.

Andarán de vagabundo
los ángulos de la tierra
sobre la paz y la guerra
hasta que fenezca el mundo.
Aquel el lago más profundo
lo pasará sin cuidado
el camino más pesado
ni aunque muy fragoso esté
que solo me quejaré
por no haberlo emparejado.

Por fin doy la despedida
varillita de cedrón
quien el peregrino errante
que anda por toda nación.
Hasta la consumación
sin temerle a ningún riesgo
benaiğa lo disparejo
el camino que *hay* andado
costó mucho trabajo
por no haberlo emparejado.

VERSO POR LA TORRE DE BABEL

Los varones de Noé
una torre fabricaron
mucho en ella trabajaron
los tres, Sem, Cam y Jafet.
Dijeron vamos a ver
esa construcción sin par
y *tenimos* que llegar
hasta las nubes del cielo
y vieron caer al suelo
una torre fabricada.

Con ardor y sacrificio
empezó la construcción
por si hay otra inundación
como la que habían visto.
Y crecía el edificio
de mirarlo era un portento
la malicia por asiento
tenía la mezquindad
la fueron a levantar
sobre un pequeño cimiento.

Si les preocupa saber
de esta gran sabiduría
porque no fue construida
la gran torre de Babel.
A ver aquel pueblo infiel
bajó Dios desde su asiento
le cerró el entendimiento
y quedo la *tendalá'*
no pudieron avanzar
de un momento a otro momento.

Si uno arena necesita
le convidan un ladrillo
si precisa de un martillo
le convidan fonolita.
El trabajo se complica
y no pueden avanzar
no pudieron terminar
esa grande construcción
y por aquella ambición
se destruyó y quedó en nada.

Virgen gloriosa y bendita
hermosísimo clavel
por qué no fue construida
la gran torre de Babel.
A ver aquel pueblo infiel
bajó con gran ansiedad
una torre fabricada
sobre un pequeño cimiento
de un momento a otro momento
se detuvo y quedó en nada.

VERSO POR CARLOMAGNO

El muy noble emperador
Carlomagno sus vasallos
cayeron como unos rayos
destruyendo al gran señor.
Ahí se formó el error
y se signó la ignorancia
y fue tal la circunstancia
que quedó en esta tierra
cubriendo la cruz de guerra
los doce pares de Francia.

Con rondas el reforzado
no se animó al desafío
Olivero estando herido
salió donde fue llamado.
Al turco recostado
y le habló con cortesía
diciéndole que venía
a *peliar* con los paganos
esos valientes cristianos
entraron a la Turquía.

Más de cinco mil infieles
expresaron a Olivero
con sus cuatro compañeros
de sus amigos más fieles.
Eran los tormentos crueles
dispuestos a morir van
al cielo le clamarán
con un crecido lamento
y ahí querían tenerlo
al almirante *Galán*.

Floripa la más hermosa
de todas las damas era
don Luis de Borgoña espera
de tenerla por esposa.
Se presenta generosa
las armas que allí tenía
y de su casa salía
al campo con su turbante
y el poderoso almirante
su Estado defendía.

Yo la adoro Virgencita
hermoso clavel *lajano*
Olivero recibió
la copa de oro en sus manos.
Esos valientes cristianos
lucharon con arrogancia
los doce pares de Francia
dentraron a la Turquía
el almirante Galán
a su Estado defendía

VERSO POR LÁZARO

Era un rico prepotente
para comer muy goloso
de esos medio pretencioso
y vestía regiamente.
Llego un pobre tristemente
y le pidió una *gauchá'*
cubierto de lepra está
aquel pobre allá en la puerta
y suele ser cosa cierta
que el que tiene nunca da.

Comía el rico y gozaba
muy bien sentado en su mesa
y Lázaro en su pobreza
de hambre de desmayaba.
Unos perros deambulaban
y le lamían las piernas
daba horror y daba pena
tan inaudita maldad
el rico nunca da *na'*
para aumentar sus riquezas.

Murió Lázaro al final
y sus fuerzas se agotaron
y los ángeles llevaron
al cielo su alma inmortal.
En el seno de Abraham
goza la omnipotencia
lo llevaron a la mesa
de los bienaventurados
y a la Gloria fue llevado
el pobre con su pobreza.

Murió el rico por igual
pero este cayó al infierno
y se le acabó el gobierno
de sus inmensos caudal.
Desde lejos vio Abraham
y le dijo ten piedad
una gota del Jordán
dame pronto que me muero
y el pobre que siempre es bueno
da aunque sea una *masca'*.

Virgen gloriosa y bendita
varillita de sarmiento
este caso le pasó
al pobre Lázaro hambriento.
Pero ese rico avariento
que no tenía piedad
el que tiene nunca da
para aumentar sus riquezas
y el pobre con su pobreza
da aunque sea una *masca'*.

VERSO POR EL DIABLO

Cuando el Señor sentenció
a Satanás por soberbio
dijo vete a los infiernos
por vivir sin religión.
La puerta se le cerró
y perdió toda la ciencia
fue por falta de obediencia
dijo el padre celestial
lo puedes pasar muy mal
si por pobre me desprecias.

Pasaron varias semanas
Dios le dijo a Lucifer
si acaso *querís* comer
te daré algunas manzanas.
Con ser que le daban ganas
dijo no quiero comer
mas antes permitiré
tomar derretido plomo
Dios le dijo con encono
busca un rico que te de.

Dios le dijo a Satanás
desde lo alto de la Gloria
por tener mala memoria
entre brasas pasarás.
Fuego y plomo comerás
desde ahora en adelante
sin detenerte un instante
lo vay a pasar allí
y te acordarás de mi
cuando tu rico te falte.

Después de tanto pensar
del infierno se acordó
dijo como podré yo
ese fuego soportar.
Satanás tiro a arrancar
caminando más de un mes
San Miguel dijo este es
Lucifer de los infiernos
y le dijo el padre eterno
busca a tu pobre otra vez.

Virgen gloriosa y bendita
florcitas que se volaron
el Diablo murió en Petorca
y en La Ligua lo enterraron.
De las barbas lo colgaron
por no tener obediencia
si por pobre me desprecias
busca un rico que te de
y si tu rico te falta
busca tu pobre otra vez.

VERSO POR GENOVEVA

Por espacio de siete años
y fue por una traición
y pasó en esa prisión
hambre, pena y desengaño.
Sufrió tormentos y daño
en esa fértil pradera
le sirvió de compañera
una cierva que encontró
y por eso la llamó
cabrita *romeralera*.

Cuando estuvo encarcelada
un hijito le nació
Genoveva lo salvó
de muerte tan desgraciada.
Al desierto fue llevada
en esos momentos tales
por medio de los matorrales
a la cierva divisó
y le dijo ángel de Dios
que *andai* por los romerales.

Para acrecentar su mal
Galo fue el facineroso
que por ausencia de su esposo
le empezaba a calumniar.
La mandaron degollar
siendo que tenía un niño
le dieron dos mil martirios
los contrarios de la fe
y después lo pasaré
pastando el *alfilerillo*.

Después de tanto llorar
y de tanto sufrimiento
y aprendió los mandamientos
y al niño enseñó a rezar.
Y mi Dios quiso salvar
madre, hijo de esos males
y con todos sus cabales
con su hijo lo pasó
y el fruto recogió
por los *alfirilillales*.

Nuestra señora del Carmen
espiga de la cebada
Santa Genoveva estuvo
mucho tiempo desterrada.
Ella ahí lo pasaba
humilde por las praderas
cabrita *romeralera*
que *andai* por los romerales
pastando el *alfilerillo*
por los *alfirilillales*.

VERSO POR LITERATURA

Sale el sol en el oriente
primero en la cordillera
sale a calentar la tierra
con sus rayos transparentes.
Recorre con evidente
y en el aire se abalanza
con semejantes mudanzas
un resplandor *replastado*
estando el arco improvisado
y el iris de la bonanza.

La luna en su suave huella
sobre el orbe planetario
sale con sus luces diario
recorre como una bella.
Donde crece la centella
sobre el astro acrisolado
'tando el cielo sin nublado
la noche tiene de adorno
y alumbrando hacia el contorno
por el espacio azulado.

Y la tierra vaporiza
confortando sus vapores
dando a los campos verdores
y la humedad fertiliza.
Y produce hortalizas
vegetales por primera
el agua corre ligera
del arroyo murmurando
las luces nos vienen dando
el rubio sol de la esfera.

El otio se presenta
y los frutos ya maduros
lo traen con mucho apuro
en la estación que lo cuenta.
Pero la prueba *evidenta*
el otoño en menos grado
solo el viento embalsamado
en florida primavera
recorre la tierra entera
queda el campo *aperfumado*.

Que linda está Virgencita
olorosa flor de espino
l'agua sale murmurando
del arroyo cristalino.
Que grande el poder divino
que *los* da fe y esperanza
el iris de la bonanza
sobre el espacio azulado
rubio sol de la esfera
deja el campo *aperfumado*.

VERSO POR LA NUEVA JERUSALÉN

El apóstol pudo ver
una ciudad muy hermosa
muy bella y esplendorosa
la Nueva Jerusalén.

Por Jesús divino rey
ella estaba embellecida
muy bonita se veía
la ciudad santa y sagrada
y afuera se divisaba
oro puro y *piedrería*.

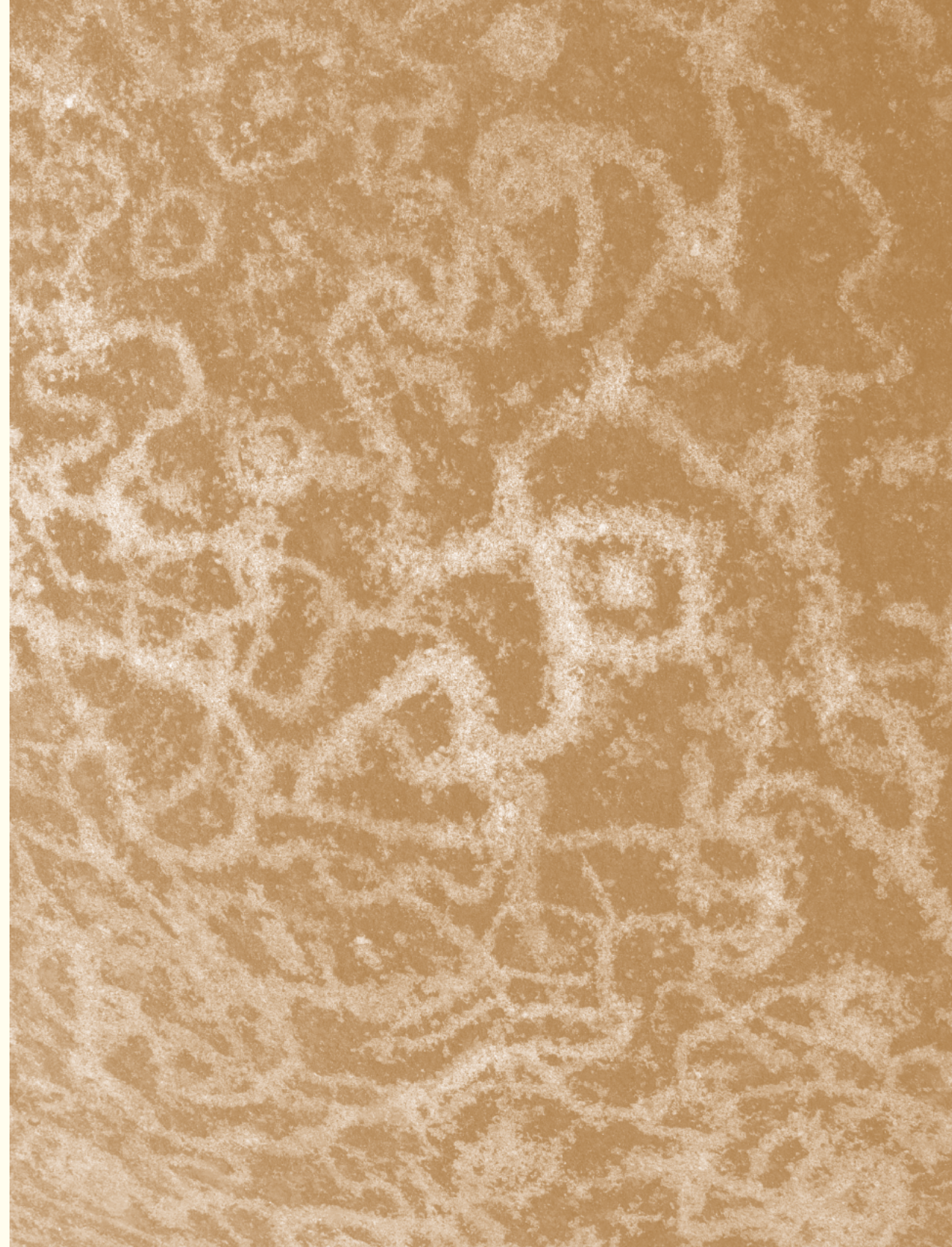
Aquella santa mansión
se halla en el primer cielo
y en el medio esta el cordero
y los ángeles de Dios.

Todo esto divisó
San Juan con su grato anhelo
allá no hay llanto ni duelo
ni el más pequeño dolor
lo que hay es puro amor
felicidad y gran consuelo.

Después el Señor le dijo
a San Juan de esta manera
yo soy el Alfa y Omega
yo soy el fin y el principio.
Soy el manantial prolijo
que al mundo le da consuelo
allá dijo el verdadero
todo es amor y bondad
que hallas toda la verdad
allá en la mansión del cielo.

Después que Juan se *dentró*
a esa ciudad tan bella
quería quedarse en ella
pero Dios no le admitió.
Después al mundo regresó
contando lo que allí había
todo lindo se veía
del jaspe más cristalino
en ese lugar divino
nunca es noche siempre es día.

Ángel glorioso y bendito
ramilletito de rosas
la Nueva Jerusalén
es la ciudad más hermosa.
Allá las almas dichosas
están llenas de alegría
oro puro y *piedrería*
felicidad y gran consuelo
allá en la mansión del cielo
nunca es noche siempre es día.







































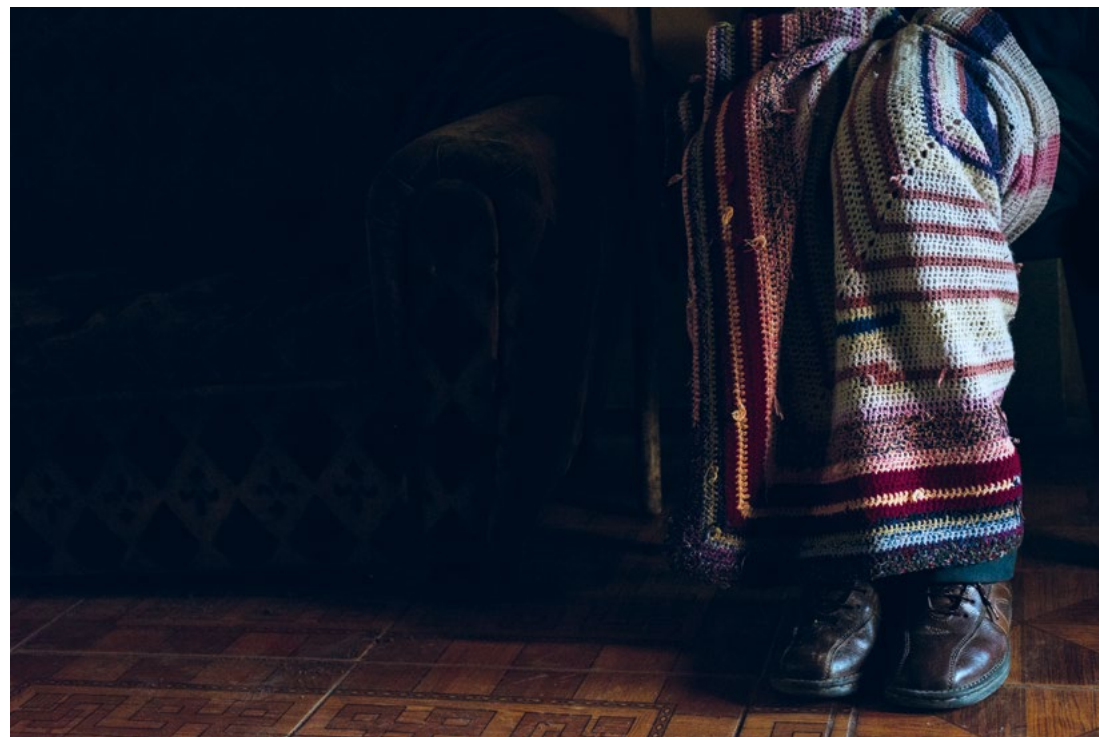






















LISTADO DE IMÁGENES

P 14-15. Bosques en El Pedernal.

P 16-17. Casa de Rosendo Vargas en El Tebal, valle de Chalinga, fiesta de la Virgen del Carmen.

P 18-19. Virgen de la Merced en El Pedernal, casa Jeanette Tapia Monardes.

P 20. Pedro Tapia y Ana Monardes en El Tebal, Vigilia Virgen del Carmen.

P 21. Detalle mujeres, *compaña* de la Virgen de la Merced.

P 22. Detalle casa de Pedro Tapia en Quelén Alto, Salamanca.

P 23. Ana Monardes en Quelén.

P 24. Cementerio Chincolco, noche del 14 de agosto, vísperas de la fiesta.

P 25. Devoción a San Antonio, casa de Julia Tapia Monardes.

P 26-27. Arrieros en camino de El Pedernal.

P 28-29. Secano en El Pedernal.

P 30. Cruzando el río Pedernal en la entrega de la imagen a Calle Larga.

P 31. *Compañ*a pedernalina despidiendo a la Virgen de la Merced.

P 32. *Compañ*a descansando en "*la colgada*".

P 33. *Compañ*a pedernalina, llegada de la Virgen.

P 34-35. El Pedernal, zona El Arenal.

P 36. Bailando la Lancha, Chincolco, primera alojada 15 de agosto.

P 37. *Compañ*a primera alojada a la Virgen de La Merced, Chincolco.

P 38. *Compañ*a alojada en Pedernal.

P 39. Miguel Ángel Maldonado Tapia en la alojada de su casa, junto a Heriberto Araya.

P 40. Juan López de Palquico y Pedro Tapia.

P 41. Detalle casa de Juan López en Palquico.

P 42-43. Vigilia en casa de Juan López, Palquico.

P 44-45. Pedro Tapia en El Tebal, casa de Rosendo Vargas.

P 46-47. Corrales de El Pedernal.

P 48. Bernardo "Beno" Guerra, preparando la ida de la virgen desde la casa de Julia Tapia.

P 49. Chacra de casa de Julia Tapia y Jorge Maldonado.

P 50. Cristián Araya y "Beno", gruta en el trayecto de la llegada de la Virgen a El Pedernal.

P 51. Familia Maldonado Tapia y la *compañ*a en la llegada de la Virgen a El Pedernal.

P 52-53. Traslado de la virgen de casa en casa, El Pedernal.

P 54. Traslado de la virgen hacia sector Cuatro Puertas.

P 55. *Compañ*a llegando al sector Cuatro Puertas.

P 56-57. Valle entre Chincolco y El Pedernal.

P 58. Virgen llegando a su primera alojada en El Pedernal.

P 59. Dueña de casa entrando la Virgen a su primera alojada en El Pedernal.

P 60-61. Visita de la Virgen al sector de Lara.

P 62-63. Alojada Virgen sector Cuatro Puertas, El Pedernal.

P 66. Rosendo Vargas afirmando la Virgen de El Carmen en el anda para la procesión.

P 67. Pedro Tapia y Ana Monardes en El Tebal, casa de Rosendo Vargas.

P 68. Rezo dirigido por Cristián Araya en El Pedernal.

P 69. Miguel Ángel Maldonado, cantando en El Pedernal.

P 70-71. Río El Pedernal, otoño.

P 72. Casa de Julia Tapia en Invierno.

P 73. Casa de don Pedro Tapia en Quelén.

P 74-75. Altar de la Virgen del Carmen en El Tebal, esperando la llegada de los bailes religiosos.

P 76-77. Cementerio de Chincolco, víspera de la fiesta.

P 78-79. Detalle Altar de la Virgen del Carmen en El Tebal, casa de Rosendo Vargas.

P 80-81. Don Pedro afinando su guitarra.

P 82-83. Camino por las zonas cordilleranas.

P 84. Visita de la virgen por el sector de Lara, el cantor es José Torreblanca de Cabildo.

P 85. Cantor Humberto Tapia, en El Pedernal.

P 86. Heriberto Araya y Arturo Veas, cantores de El Pedernal.

P 87. Ana Monardes, señora de Pedro Tapia.

P 88. Ana Monardes y Pedro Tapia en El Tebal.

P 89. Ema Cortes y "Tuco" Cadiu, en su casa sector Cuatro Puertas.

P 90. Virgen descansando en la mañana luego de su vigilia.

P 91. Cocina casa de Julia Tapia.

P 92. Julia Tapia y su nieto Vicente haciendo pan en el horno.

P 93. *Compañ*a en la primera alojada de Calle Larga, sirviendo queso de cabra.

P 94. Pedro Tapia, su yerno Jorge Maldonado y su bisnieto Vicente.

P 95. Jorge Maldonado en su casa, escuchando la vigilia.

P 96. Pedro Tapia en Quelén.

P 97. Casiano Monroy cantor, su hijo y don Rosendo Vargas en El Tebal, vigilia Virgen del Carmen.

P 98-99. Río El Pedernal.

P 100-101. Bajada de animales ganaderos de El Sobrante.

P 102. Corrales de El Pedernal.

P 103. Trabajo de rodeo en El Pedernal.

P 104. Cabras en el camino al Pedernal.

P 105. Cantores y *compañ*a de la Virgen hacia el sector de Lara.

P 106. Detalle casa de Rosendo Vargas en El Tebal.

P 107. Cocina casa de Jeanette Tapia, El Pedernal.

P 108. Altar doméstico casa de Pedro Tapia en Quelén.

P 109. Casa de Rosendo Vargas, El Tebal.

P 110-111. Detalle casa Pedro Tapia en Quelén.

P 112. Lazos de cueros en el taller de Pedro Tapia en Quelén.

P 113. Pedro Tapia, invierno en Pedernal.

P 114. Chacra en casa de Julia Tapia en Pedernal.

P115. Ana Monardes en Quelén.

P 116. Pedro Tapia y sus lazos de cuero.

P117. Bollos, pan dulce, que siempre se sirven en las alojadas.

P 118. Virgen del Carmen de El Tebal.

P 119. Detalle casa Pedro Tapia, Quelén.

P 120-121. Casa de Rosendo Vargas, El Tebal.

P 122-123. Traslado de la virgen por El Pedernal, desde el sector de Lara hacia Cuatro Puertas.



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecer a don Pedro Tapia por la confianza y la generosidad de su trato hacia nosotros y por permitir que a través de su sabiduría, de su gran conocimiento de los versos y el canto, podamos aprender. Por las largas horas de grabación y de su palabra compartida, que luego se transformaron en la necesidad de este libro. También a su señora, Ana Monardes, por el cariño entregado. A sus hijas que sin sus esfuerzos y acompañamiento este trabajo no hubiera sido tan llano: Celia, Rosa, Jeanette, y sobretodo Julia. A Pedro hijo, por los días en Quelén cuando sus padres vivían en su hogar. Especial agradecimiento a su nieta Alejandra (y sus hijos). A Miguel Ángel, también nieto, esperamos sea un gran continuador del legado de su abuelo como cantor a lo divino. Al compadre Jorge Maldonado, yerno de don Pedro, quien compartió su hogar y su canto con todos nosotros.

A los cantores de El Pedernal, con los cuales nos encontramos durante las noches primaverales del campo: Arturo Veas, Heriberto Araya y Humberto Tapia.

A la comunidad de El Pedernal, quienes nos abrieron las puertas de sus hogares, la mayoría de ellos también compañía de la Virgen en su peregrinación por el pueblo. A Cristián Araya, coordinador de las vigilias de El Pedernal. A la escuelita del Pedernal y su profesora María Valdivia.

A la Sociedad Agrícola y de Ganaderos del Sobrante, quienes nos permitieron seguirlos desde la montaña al pueblo en busca de los gritos de trabajo campesinos.

A don Rosendo Vargas y su sobrina Evelyn de El Tebal (Salamanca), siempre atentos de avisarnos en las vísperas de la fiesta y recibirnos en su vigilia. Llegar a El Tebal, en su larga noche iluminada por el canto es una alegría profunda. Agradecidos también de los cantores del Choapa, Francisco Rosas y Casiano Monroy.

A nuestras familias, todo el trabajo realizado es gracias a su apoyo incondicional.

A los amigos y colegas que de alguna u otra forma colaboraron en diversos registros audiovisuales y sonoros: Ignacio Llaña, Jessica Bruna, Lucía Pérez, Rafael Contreras, Andrés Jordán, Sebastián Lorenzo. A Iván Arellano y Patricio Valdés, quienes oficiaron de choferes en algunas ocasiones.

A quienes nos ayudaron en la revisión y estilo de los textos: Constanza Jarpa Luco y Macarena García Moggia de Mundana Ediciones.

A los integrantes de MUCAM, Carlo Mora y Gastón Luna, por permitir que estos trabajos e investigaciones puedan continuar en buena senda.

A Max Grum, por el compromiso con el trabajo además de su gran capacidad y empatía como diseñador de estos proyectos.

A Andrea Jösch, por su certera mirada y profesionalismo a la hora de la selección y orden de las fotografías de este libro. El relato que nos proporcionó abre y profundiza de manera notable el diálogo entre la ciencia y el arte.

ALTA ESFERA / Manuel Morales, Daniel González, Danilo Petrovich

Mundana Ediciones

MUCAM - Museo Campesino en Movimiento

ISBN 978-956-9467-06-6

Fotografías: Manuel Morales Requena

Investigación: Daniel González y Danilo Petrovich

Poesía: Pedro Tapia

Diseño y diagramación: Max Grum

Edición fotográfica al cuidado de Andrea Jösch

Post-producción de fotografías: Marcos González V.

Corrección de estilo: Constanza Jarpa Luco

Fotografía pagina 126: Archivo familiar de Pedro Tapia

Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Atribución, no comercial, 4.0 internacional. Usted es libre de compartir el contenido por cualquier medio y de hacer obras derivadas, siempre y cuando sus obras reconozcan la autoría de éstas, se distribuyan bajo la misma licencia y no persigan fines comerciales.

Proyecto financiado con aportes de Fondart Regional, convocatoria 2017, Ministerio de Las Culturas, Las Artes y El Patrimonio.

Impreso en Chile por A Impresores.

www.mucam.cl

mundanaediciones.wordpress.com

Puede escuchar los versos de Pedro Tapia en el disco "El Iris de la Bonanza", en:

soundcloud.com/mucam/sets/el-iris-de-la-bonanza-i-pedro-tapia

soundcloud.com/mucam/sets/el-iris-de-la-bonanza-ii

Financia



Fondart Regional 2017
Región Valparaíso



Alta esfera nos abre a
múltiples imágenes,
direcciones y senderos que
creemos importante recorrer
para conocer el canto campesino
y lo que esa experiencia nos
enseña. Hemos intentado andar
esos caminos, entender cada
tránsito, cada desvío, cada
accidente, cada encuentro,
sin perder la cuenta de que
posiblemente todo se conecte,
tal como se da la vida al
interior de una esfera.

Financia



Fondart Regional 2017
Región Valparaíso

**MCA
UN**
MUSEO
CAMPEÑINO
EN
MOVIMIENTO

mundana
EDICIONES

